

ENSAYO

LOS PARTIDOS POLÍTICOS Y LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN CHILE HOY*

Carlos Huneeus**

"Una gran revolución democrática se palpa entre nosotros. Todos la ven; pero no todos la juzgan de la misma manera. Unos la consideran como una cosa nueva y, tomándola por un accidente, creen poder detenerla todavía; mientras otros la juzgan indestructible, porque les parece el hecho más continuo, el más antiguo y el más permanente que se conoce en la historia".

Alexis de Tocqueville¹

A partir de constatar el papel decisivo de los partidos políticos en la transición del autoritarismo a la democracia y su rol fundamental en los regímenes pluralistas, el artículo analiza desde una perspectiva comparada tres aspectos fundamentales. En primer lugar, analiza el surgimiento y cristalización de los sistemas de partidos, para lo cual se utiliza la clásica interpretación de Lipset y Rokkan. En segundo lugar, se analiza el funcionamiento del sistema múltiple de partidos en la democracia y se intenta

* Centro de Estudios Públicos, 12 de diciembre de 1983. Una versión anterior de este trabajo fue publicada por el CEP como Documento de Trabajo N° 18, enero, 1984.

** Abogado. Doctor en Ciencias Políticas, Universidad de Heidelberg. Profesor Investigador de la Academia de Humanismo Cristiano.

¹ *La Democracia en América* (México: Fondo de Cultura Económica, 1957), p. 1. Véase al efecto Natalio R. Botana, Tocqueville y la legitimidad democrática, *Revista Latinoamericana de Filosofía*, Vol. IX N° 2, julio 1983, pp. 117-144.

demostrar, a través de las experiencias europeas y a la luz de una revisión de la tesis de Giovanni Sartori sobre el pluralismo polarizado, que el multipartidismo es altamente compatible con una democracia estable. En esta sección se discuten aspectos institucionales de los sistemas de partidos, como la influencia de los sistemas electorales. En tercer lugar, se exploran posibles escenarios de un futuro sistema de partidos en la democracia en Chile después del autoritarismo, sobre la base de integrar el impacto de la tradición histórica de partidos y las mutaciones que sobre ésta han producido las transformaciones estructurales, buscadas o no, producidas durante la experiencia autoritaria. La integración de ambas variables, según el autor, deja poco espacio real para proyectos de "ingeniería política" desde el Gobierno a fin de crear un sistema de partidos funcional a un determinado proyecto de democracia.

Introducción

El desarrollo de la democracia en los últimos años en diversos países de América Latina y de la Europa meridional vuelve a colocar de actualidad el tema de la importancia decisiva de los partidos políticos. Los partidos son inseparables a la democracia como instituciones políticas centrales a su organización y funcionamiento. La Constitución española de 1978 así lo establece en su Art. 6º: "Los partidos políticos expresan el pluralismo político, concurren a la formación y manifestación de la voluntad popular y son instrumento fundamental para la participación política". Hasta ahora no se han descubierto otras instituciones que sustituyan a los partidos en sus funciones en las democracias, aun cuando estas organizaciones se llamen de otra manera, pues también un grupo de "independientes" que se organizan para competir por un cargo público están creando un partido, como se desprende de la definición que de éste hace Giovanni Sartori: "Cualquier grupo político que participa en las elecciones y es capaz de presentar en las elecciones candidatos a los cargos públicos"².

Al estudiar a los partidos hoy en Chile nos tropezamos con el mismo problema que encaró Carlyle al comenzar su estudio sobre Cronwell: un cerro de perros muertos, un cúmulo de mentiras, simplificaciones y estereotipos que se interponen entre el estudioso y el objeto del análisis y que es necesario remover para hacer un estudio serio. Estas distorsiones de una institución política tan consustancial a la democracia como los partidos son comprensibles en un régimen autoritario como el de Chile porque en él no se buscó una institucionalización política mediante una política semicompetitiva, como en el Brasil, sino que se hizo a través de una alta personalización del

2 Giovanni Sartori, *Parties and Party Systems* (Londres: Cambridge University Press, 1976), p. 64.

poder y sobre la base de lealtades de diversos grupos políticos que se caracterizaron por cuestionar radicalmente el sistema de partidos de Chile y la funcionalidad de éstos a la democracia moderna. Esto último se ha expresado a través de plantear una verdadera ideología del "independiente", la cual entrega a éstos recursos políticos que, de acuerdo a la doctrina y a la práctica democrática, sólo corresponden a los partidos.

Sin embargo, en países que han tenido una época democrática, los partidos subsisten pese a los embates y sus dirigentes y afiliados logran conservar posiciones de liderazgo. El desarrollo de la democracia en América del Sur así lo ha mostrado:³ el Presidente Fernando Belaúnde, sacado en pijamas del Palacio presidencial por los militares en octubre de 1968, vuelve a éste en 1979 elegido nuevamente por el pueblo; en la Argentina la democracia se inaugura con la llegada a la Presidencia del candidato del mismo partido que fue desplazado del poder exactamente medio siglo atrás, cuando se inició el "ciclo militar", la Unión Cívica Radical (UCR) del Presidente Raúl Alfonsín;⁴ incluso la "abertura" en el Brasil no ha roto esta continuidad y así, por ejemplo, el gobernador Franco Montoro, de Sao Paulo, elegido en votación popular en 1982, mantiene su posición de liderazgo y que en la etapa democrática lo colocó como

- 3 Howard Handelman y Thomas G. Sanders, *Military Government and the Movement toward Democracy in South America* (Bloomington: Indiana University Press, 1981); Howard J. Wiarda (comp.), *The Continuing Struggle for Democracy in Latin America* (Boulder: Westview Press, 1980); Deseo, *América Latina 80: Democracia y Movimiento Popular* (Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1981); *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. XLII, julio-septiembre 1980; la sección "Autorismo y Democracia", con trabajos de Cuéllar, Cardozo, Zemelman y Garretón, entre otros. G. O'Donnell, "Notas para el estudio de procesos de democratización a partir del Estado burocrático-autoritario", en J. Molero (comp.), *El análisis estructural en economía: ensayos de América Latina y España* (México-Madrid: Fondo de Cultura Económica-Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1981), págs. 325-349; D. Rüschemeyer, "Über sozialökonomische Entwicklung und Demokratie", en G. Hirschier et. al. (comp.), *Weltgesellschaft und Sozialstruktur. Festschrift für Peter Heintz* (Diessenhofen: Verlag Rüegger, 1980). Véase también Enrique Baloyra y Rafael López Pintor (comp.) *Iberoamérica en los años 80* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982).
- 4 Alain Rouquié (comp.) *Argentina hoy* (México: Siglo XXI Editores, 1982). Para un extenso, notable y minucioso análisis de las vicisitudes de la democracia en la Argentina desde la perspectiva de las intervenciones militares, véase también del profesor francés Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en la Argentina* (Buenos Aires: Emecé, 1982, dos volúmenes). Para un análisis de este importante libro véase Carlos Huneeus, *La democracia en Argentina. Comentarios desde el otro lado de los Andes*, *Alternativas* 2/1984.

ministro del último gobierno democrático.⁵ Las experiencias anteriores de democratización en América del Sur no hicieron sino confirmar esto, especialmente en Venezuela y Colombia.

En los procesos de democratización del sur de Europa observamos un proceso similar, siendo el conductor de la transición en Grecia un ex primer ministro griego —Karamanlis—⁶ y diversos partidos en España y Portugal se apoyan en una tradición histórica incluso más antigua que los autoritarismos de casi medio siglo que tuvieron.⁷

- 5 Sobre la "abertura" en Brasil, véanse C. Mendes, "The Post-1964 Brazilian Regime: Outward Redemocratization and Inner Institutionalization", en *Government and Opposition*, 15, 1980, págs. 48-74; D. Fleischer, "Da 'Distensão' a 'Abertura': A Evolução Sociopolítica do Brasil na Década de 80", presentado a la conferencia del Centro de Investigaciones Sociológicas sobre *Perspectivas del cambio sociopolítico en América Latina en los años ochenta*, Madrid, 8 a 10 de marzo 1982; B. Lamounier, "Dos anos 70 aos 80: Estrutura Social, eleições e mudança política no Brasil", presentada a la conferencia antes citada; B. Lamounier y J. E. Faria (organizadores), *O Futuro da Abertura; Um Debate* (Sao Paulo: Cortez Editora, 1981); D. Fleischer, "El componente político electoral de la estrategia de "apertura" del Gobierno militar brasileño", en *Revista de Estudios Políticos*, 24, 1981, págs. 55-92; "Party Realignment in the Brazilian Legislature within an Authoritarian Setting, 1964-1981", trabajo presentado a la reunión anual de la *Midwest Political Science Association*, Cincinnati, Ohio, 16-18 abril 1981; J. K. Black, "The Military and Decompression in Brazil", en *Armed Forces and Society*, 6, 1980, págs. 625-638; E. Baloyra, "From Moment to Moment: *Thinking about Transition in Brazil*", mimeo, Chapel Hill: Universidad de North Carolina, 1981.
- 6 Sobre la democratización en Grecia, véase P. Nikiforos Diamandouros, La transición de 1974 de un régimen autoritario a un régimen democrático en Grecia: datos básicos e interpretaciones desde una perspectiva europea, en el libro compilado por Julián Santamaría. *Transición a la democracia en el sur de Europa y América Latina* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982). Para un análisis comparado de las transiciones en Europa del sur, véase Giuseppe di Palma, *Founding Coalitions in Southern Europe: Legitimacy and Hegemony*, *Government and Opposition* 15/1980, pp. 162-189. (Versión en Castellano: Revista del Departamento de Derecho Político, Madrid, N^{os} 4 y 6, 1980.)
- 7 Sobre la transición a la democracia en España, véase Rafael López Pintor, *La opinión pública española: del franquismo a la democracia* (Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 1982); José María Maravall, *La política de la transición 1975-1980* (Madrid: Taurus S. A., 1982) Juan J. Linz et. al. *Informe Sociológico sobre el cambio político en España* (Madrid: Euramérica de Ediciones, 1981); Carlos Huneeus, La transición a la democracia en España. Dimensiones de una política consociacional, en el libro compilado por Santamaría (nota 6). Sobre la transición en Portugal, véase H. M. Makler y L. S. Graham (comp.) *Contemporary Portugal* (Austin: University of Texas Press, 1978); Braga de Macedo y Serfati (comp.) *Portugal since the Revolution: Economic and Political Perspectives* (Boulder: Westview Press, 1981); L. S. Graham, *Portugal: The Decline and Collapse of an Authoritarian Order* (Beverly Hills: Sage Professio-

En este trabajo queremos analizar un aspecto específico: las relaciones entre los partidos y la democratización y consolidación democrática. El método del análisis es comparado. El trabajo consta de tres partes. En la primera, se examinan los aspectos que explican el surgimiento y consolidación de los sistemas de partidos; en la segunda parte, se analiza el sistema multipartidista desde una perspectiva democrática; en la tercera parte, se exploran algunos posibles desarrollos del sistema de partidos en Chile cuando ocurra un proceso de democratización.

I Surgimiento y Consolidación de los Partidos y Sistema de Partidos

Las Tendencias de Sospecha y Recelo Hacia los Partidos

Desde que Roberto Michels⁸ publicara su clásico libro sobre los partidos y la tendencia hacia el surgimiento de oligarquías en ellos, se ha desarrollado una prolifera bibliografía que ha analizado críticamente el funcionamiento de estos, con una buena dosis de sospecha y recelo. Esta amplia bibliografía se ha ocupado de confirmar, refinar e incluso, desmentir esta interpretación. El colega y amigo de Michels, Max Weber, contraargumentó diciendo que el problema de las tendencias oligárquicas no era de los partidos políticos en sí, sino de cualquier organización burocrática, estatal o privada.⁹ Seymour M. Lipset y sus colaboradores verificaron la tesis de Michels y Weber en los sindicatos norteamericanos y se admite ampliamente que estas tendencias también se encuentran en las organizaciones empresariales.¹⁰ Otro tanto se observa en las empresas, sean éstas públicas como privadas. En la sociología de los partidos la tesis de Michels ha sido refinada. Robert McKenzie mostró en su clásico es-

nal Papers in Comparative Politics, 1976); Carlos Huneeus, La primavera democrática en Portugal, en Natalio R. Botana et. al. *Los caminos de la democracia* (Santiago: Editorial Aconcagua, 1978).

⁸ Roberto Michels, *Political Parties: A Sociological Study of the Oligarchical Tendencies of Modern Democracy* (Nueva York: Free Press, 1962).

⁹ David Beetham, Michels and his critics, *Archives Europeennes de Sociologie*, XXII: 1/1981, pp. 81-99; Wolfgang J. Mommsen, *Max Weber und die deutsche Politik, 1890-1920* (Tübingen: J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), 1974, 2ª edición corregida y aumentada); de este autor véase también Max Weber and Roberto Michels. An asymmetrical partnership, *Archives Europeennes de Sociologie*, XXII/1981, pp. 100-116.

¹⁰ Seymour M. Lipset et. al. *Union Democracy* (Garden City: Doubleday, 1964).

tudio de los partidos británicos —Conservador y Laborista— que el poder del party leader no era en absoluto ilimitado;¹¹ Pinto-Duschinsky mostró que en el Partido Conservador británico el leader tampoco tenía una autoridad ilimitada, teniendo que descansar en el Central Office.¹² Diversas investigaciones sobre el SPD y la CDU alemana muestran la dispersión de la autoridad y el poder entre las organizaciones de los Länder y los grupos de interés.¹³

Los Partidos Políticos: Surgimiento y Consolidación

El surgimiento y desarrollo de los partidos y sistemas de partidos responde a un conjunto muy complejo de fenómenos que han sido sistematizados por el gran cientista político Stein Rokkan.¹⁴ Este ha planteado que históricamente los partidos reflejan las líneas de conflicto existentes en la sociedad (cleavage), siendo éstos económicos, sociales, culturales y políticos. Como escribió Lipset, los partidos representan a los grupos sociales en el sistema político.¹⁵ Rokkan planteó que éstos se expresan en el sistema de partidos durante el proceso de expansión del sufragio que, con distinto ritmo y caracteres, constituyó el elemento central de los procesos de democratización en el siglo XIX y en el siglo XX.¹⁶ En este proceso la integración de la clase obrera al sistema político ha sido un tema decisivo.¹⁷ Se trata, por ende, del paso a la política de masas o, en la ter-

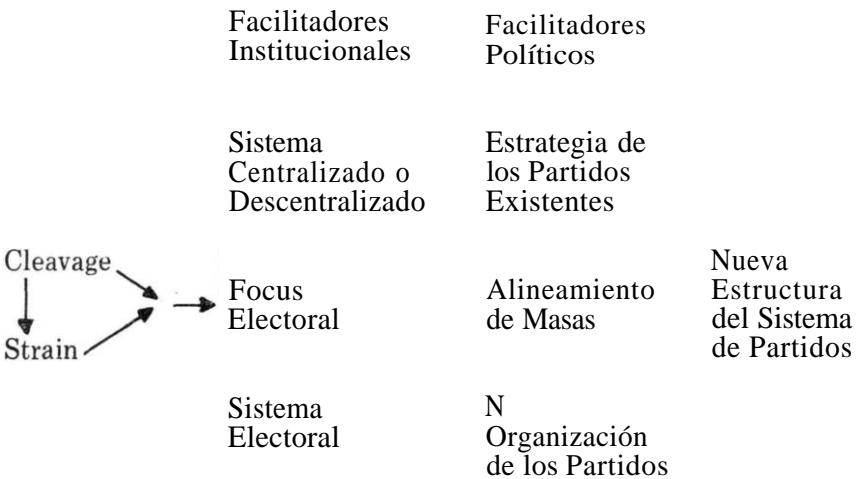
- 11 Robert McKenzie, *British Political Parties* (Londres: Heinemann, 1955). Véase también Jean Blondel, *Voters, Parties and Leaders. The Social Fabric of British Politics* (Londres: Faber & Faber, 1965).
- 12 Michael Pinto-Duschinsky, 'Central Office and 'Power' in the Conservative Party', *Political Studies* 20/1972, pp. 1-16.
- 13 H. Kaack/R. Roth (comp.) *Handbuch des deutschen Parteiensystems* (Opladen: Leske Verlag & Budrich GmbH, 1980).
- 14 Stein Rokkan, *Citizens, Elections, Parties* (Oslo: Universitetsforlaget, 1970). Para tener una visión de la notable obra de Rokkan, véase su Festschrift *Mobilization Center-Periphery Structures and Nation Building* (Oslo: Universitetsforlaget, 1981).
- 15 Seymour M. Lipset, 'Party Systems and the Representation of Social Groups', *Archives Europeennes de Sociologie*, 1/1960, pp. 50-85.
- 16 Hans Daalder, 'Parties, Elites, and Political Developments in Western Europe', en: Joseph La Palombara & Myron Weiner (comp.) *Political Parties and Political Development* (Princeton: University Press, 1966); Seymour M. Lipset y Stein Rokkan, 'Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments: An Introduction', en el libro compilado por ambos *Party Systems and Voter Alignments: Cross National Perspectives* (Nueva York: The Free Press, 1967).
- 17 Seymour M. Lipset, 'Radicalism or Reformism: The Sources of Working Class Politics', *American Political Science Review* 77:1 (marzo 1983), pp. 1-8.

minología de Germani, del tránsito a una política de participación amplia.¹⁸

Estos factores contextuales son filtrados de muy diversa manera por los actores políticos y sociales según sean el tipo de liderazgo y organización que se den y los factores institucionales que estén presentes.¹⁹ Esta confluencia de factores macroestructurales y micropolíticos puede entenderse gráficamente de la siguiente manera:

Gráfico 1

Modelo para el Análisis del Surgimiento y Desarrollo del Sistema de Partidos



Fuente: Hauss y Rayside op. cit. (nota 19) p. 25.

- 18 Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición* (Buenos Aires: Paidós, 1964). Véase también del mismo autor, *Authoritarianism, Fascism, and National Populism* (New Brunswick: Transaction Books, 1978).
- 19 Ch. Hauss & D. Rayside, *The Development of New Parties in Western Democracies since 1945*, en: L. Maisel & J. Cooper (comp.), *Political Parties: Development and Decay* (Beverly Hills: Sage Publications, 1978), pp. 31-58.

Que los partidos expresen diferentes intereses sociales explica que ellos buscan y consiguen lealtades partidarias que les permiten sobrevivir durante décadas e incluso bajo regímenes autoritarios o totalitarios,²⁰ transmitiéndose de padres a hijos. La familia juega en esto un papel decisivo; también son importantes otros canales de socialización política, como la educación, las comunidades del trabajo y el barrio. Analizando la notable continuidad del sistema de partidos alemán desde el Imperio Alemán (1871-1918) hasta la República de Weimar (1918-1933) M. Rainer Lepsius demostró la existencia de una "notable continuidad" desde 1871 hasta 1928, a pesar de las transformaciones sociales, económicas y culturales producidas por la intensa y rápida industrialización alemana y de la acción de los diferentes regímenes políticos (predemocrático y democrático) y las convulsiones políticas del fin de la guerra de 1914-1918.²¹ Para explicar esta continuidad Lepsius introdujo el concepto de "Sozialmilieu" por medio del cual explica la existencia de una subcultura a nivel de cada partido, que penetra en toda la sociedad y que les permite a los partidos protegerse de los cambios a nivel del sistema social y político y mantener su base electoral e incluso sus organizaciones de afiliados y militantes y sus mecanismos de comunicación (ver cuadro 1).

La Legitimidad del Sistema de Partidos

La estabilidad del sistema de partidos sólo es posible de concebir cuando éste ha conseguido una alta legitimidad en la ciudadanía y ello se logra cuando refleja a todos los estratos sociales, sin discriminaciones de ninguna índole. Buena parte de la inestabilidad de los sistemas de partidos proviene de discriminaciones practicadas, ya sea directamente, o bien mediante distorsiones de la voluntad ciudadana, perjudicando a ciertos grupos sociales relevantes. Precisamente una de las constantes de los procesos de democratización en el siglo XIX, como lo plantearon Bendix y Rokkan,²² fue la integración de la clase obrera al sistema político tanto en cuanto a los derechos políticos y su participación política, cuanto también en sus dere-

- 20 Daalder, op. cit. Para el caso de España, véase José María Maravall, *Dictadura y disenso. Obreros y estudiantes bajo el franquismo* (Madrid: Aliaguara, 1978).
- 21 M. Rainer Lepsius, *Parteiensystem und Sozialstruktur. zum Problem der Demokratisierung der deutschen Gesellschaft*, en W. Abel et. al. (comp.) *Wirtschaft, Geschichte und Wirtschaftsgeschichte* (Stuttgart: Gustav Fischer Verlag, 1966).
- 22 Reinhard Bendix y Stein Rokkan, *The Extension of Citizenship to the Lower Classe*, en: Mattei Dogan y Richard Rose (comp.): *European Politics: A Reader* (Londres: The Macmillan Press Ltd., 1971). Véase también Reinhard Bendix, *Nation-Building and Citizenship* (Nueva York: John Wiley & Sons. 1963).

Cuadro N° 1

Desarrollo del Sistema de Partidos Alemán 1871/1928
Resultados Electorales (Reichstag) en % y Absolutos (100.000)

Año	Participación electoral en %	Conservadores		Liberales		Centro		Socialistas		Otros	
		%	abs.	%	abs.	%	abs.	%	abs.	%	abs.
1871	51	23	9	40	15	19	7	3	1	15	6
1874	60	14	7	39	20	28	14	7	4	12	6
1877	60	18	10	38	20	25	13	9	5	10	5
1878	63	27	15	33	19	23	13	8	4	9	5
1881	56	24	12	37	19	23	12	6	3	9	5
1884	60	22	12	37	21	23	13	10	5	8	5
1887	77	25	19	36	27	20	15	10	8	9	6
1890	71	19	13	34	25	19	13	20	14	8	6
1893	72	19	15	27	20	19	15	23	18	12	9
1898	68	16	12	24	18	19	15	27	21	14	12
1903	76	14	13	23	22	20	19	32	30	12	11
1907	84	14	15	25	28	19	22	29	33	13	14
1912	85	12	15	26	31	16	20	35	43	11	13
		DNVP		DNP y DDP		Centro y BVP		SPD y KPD		Otros Inc. NSDAP	
	83	10	31	23	70	20	60	45	139	2	5
1920	79	15	42	22	62	18	51	42	117	3	9
1924	77	20	57	15	43	17	49	33	97	14	42
1924	79	21	62	16	40	17	53	35	106	11	33
1928	76	14	44	14	42	15	47	40	124	17	51

Fuente: Lepsius (1966, 378).

chos sociales y su expresión a través del sindicato y la protesta sin-

En las democracias tardías y en aquellos procesos de democratización provocados después de autoritarismos de derecha se plan-

- 23 Sobre la integración de la clase obrera en Europa, véase Val R. Lorwin, *Working-Class Politics and Economic Development in Western Europe*, en el libro de Dogan y Rose (nota 22). Véase también Gunther Roth, *The Social Democrats in Imperial Germany. A Study in Working Class Isolation and National Integration* (Totowa: The Bedminster Press, 1963).

tea el problema funcionalmente equivalente de la integración del empresariado y de la derecha en el sistema político. La experiencia española mostró la importante oposición de las organizaciones empresariales a la gestión modernizadora de la administración del Presidente Adolfo Suárez, habiendo sido esta oposición uno de los factores que contribuyeron a debilitar a la UCD.²⁴ La experiencia recurrente de golpes militares y experiencias democráticas fracasadas en la Argentina también pone de relieve los problemas de integración del empresariado, así como las limitaciones de la integración del movimiento obrero mediante la estrategia peronista.

Un sistema de partidos legítimo supone la existencia de partidos modernos y no de partidos tradicionales. Son partidos modernos aquellos que disponen de una organización burocrática con afiliados y simpatizantes, que penetra en el sistema político en forma vertical y horizontal y dispone de pautas democráticas de regulación de su conflicto interno. Lo contrario lo constituyen los partidos de notables, en los cuales domina enteramente la voluntad de un notable, sin que se busque una afiliación y, menos aún, la existencia de mecanismos de decisión interna de tipo democrático.²⁵

Un partido moderno requiere, entre otras cosas, la organización de mecanismos modernos de análisis y gestión política a fin de poder actuar eficazmente en una época en que la política es compleja y en la cual el desarrollo científico y técnico proporciona instrumentos modernos de análisis y gestión política. Estos instrumentos modernos de análisis y acción política pueden ser distorsionados en la práctica por la dirección del partido, para prevenir lo cual es indispensable la aplicación de los procedimientos democráticos de deliberación y decisión política.

Una de las características de los partidos políticos es que sólo una pequeña proporción de los ciudadanos ingresa a sus filas.²⁶ El

24 Carlos Huneeus, *La Unión de Centro Democrático. Auge y caída de un partido de gobierno*, a ser publicado en 1984 por el Centro de Investigaciones Sociológicas de Madrid.

25 La diferencia entre partidos modernos y partidos de notables la hacemos siguiendo a Sigmund Neumann, *Die Parteien der Weimarer Republik* (Stuttgart: Kohlhammer, 1962), publicado inicialmente en 1932. Véase también Max Weber, *Escritos Políticos* (México: Folios Ediciones, 1982), especialmente el capítulo Parlamento y gobierno en el nuevo ordenamiento alemán, contenido en el I tomo.

26 El análisis que sigue se ha basado en los datos de afiliación proporcionados por Klaus von Beyme, *Parteien in westlichen Demokratien* (München: R. Piper & Co. Verlag, 1982). Cabe destacar que los datos de afiliación han sido proporcionados por los partidos, lo cual explica que estén normalmente abultados en comparación a la realidad. Como ello ocurre con todos los partidos, se puede hacer un análisis comparado teniendo en cuenta este sesgo.

análisis de la afiliación en los partidos en las democracias europeas muestra que los porcentajes de afiliación son muy bajos en relación a los votantes. Esto es así tanto en los partidos socialistas (España, Holanda, Francia), como también en los partidos demócratacristianos (Alemania Federal, Portugal), (ver cuadro 2).

Cuadro N° 2

Grado de Organización de los Partidos. Número (en Miles)
y Porcentaje de los Afiliados en Relación a los Votantes

País	Comunista		Socialista Social Demócrata		Liberal		Demócrata Cristiano	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	
Alemania Federal	42	35,0	986	6,1	83	2,0	CDU: 705 CSI: 172	4,9 4,6
Bélgica	13	8,6	285	17,5	70	10,0	190	10,0
España	250(1977)	15,0	(1977)	3,0			UCD: 150 ^a	(1977) 3,0
Francia	611(1976)	13,0	300	3,2	PR: 145	21,9	CDS: 35 RPR: ^c 600	(1977) (1978) 10,2
Holanda	12	8,4	122	4,3	-	8,5	163	6,2
Italia	1.752	15,7	PSI: 510 PSDI: 120	13,4 14,0	PRI: 120 PLI: 150	10,6 12,0	1.130	8,9
Portugal	115 (1975)	5,0	96 (1976)	5,0	PSD: 55 (1976)	4,0	30 (1976)	3,0
Suecia	16	5,2	1.161	49,3 ^d	216	21,9	126 ^b	11,4

Notas: a) Incluimos acá a la Unión de Centro Democrático (UCD) que, sin ser demócratacristiano, era comparable a este tipo de partidos; b) es el partido conservador sueco; c) Son datos del partido gaullista; d) este alto porcentaje se explica por la doble aplicación sindical y partidista, que beneficia a esta última.

Fuente: Diversas publicaciones, tomadas de Klaus von Beyme, *Parteien in westlichen Demokratien* (R. Piper & Co. Verlag, München 1982), Cuadro 18.

Esta debilidad de la afiliación de los partidos corresponde a los bajos índices de participación política directa en las democracias pluralistas y en ningún caso, como se pregona en situación autoritaria, esto correspondería a la débil legitimación de los partidos. Los estudios de opinión muestran que los individuos distribuyen su participación política entre la amplísima red de asociaciones voluntarias y grupos de interés y en los partidos y que el porcentaje de la población políticamente activa es siempre una minoría. Han sido los partidos totalitarios los que han hecho de la afiliación masiva un fundamento de su legitimación política, con el fin de tener un control más directo sobre la población.²⁷

Los partidos modernos, pese a los bajos índices de afiliación, son enormes organizaciones burocráticas, con centenares de miles de afiliados, con organizaciones nacionales, regionales y locales y con equipos de técnicos y profesionales a cada nivel del sistema político que les permite ser el eje del funcionamiento de las democracias. En una perspectiva histórica primero fueron los partidos socialistas los que constituyeron grandes organizaciones burocráticas; con el correr del tiempo, los partidos de centro y de derecha han dado importancia a la afiliación y a la construcción de modernas organizaciones burocráticas. Esta evolución puede verse en el caso de Alemania Federal en los años setenta, en que la CDU y la CSU tuvieron un espectacular crecimiento de la afiliación y, por ende, de su aparato burocrático, duplicándose en menos de una década. Las tendencias de crecimiento de la afiliación han llevado que en 1983 la CDU y la CSU tengan más afiliados que la Social Democracia, el partido históricamente más poderoso de la izquierda europea (ver cuadro 3).

Cabe destacar que los altos porcentajes de afiliación del Labour party en Inglaterra y la Social Democracia en Suecia se deben a la afiliación doble, que, por el hecho de que los sindicatos están afiliados al partido, pero sin que ésto se traduzca en el desarrollo de una gran organización burocrática y de una intensa vida partidaria.²⁸

Las Alas de Icaro: el Impacto del Sistema Electoral en el Sistema de Partidos

Una de las constantes de las transiciones del autoritarismo a la

- 27 Los partidos tienen enormes problemas de afiliación después de las experiencias autoritarias, precisamente por la campaña de denuncia y persecución a los partidos que los ha caracterizado. Para el caso de España, véase Maravall, *La política de la transición*, op. cit.
- 28 William E. Paterson y Alastair H. Thomas (comp.) *Social Democratic Parties in Western Europe* (Londres: Croom Helm, 1977; véase también Frank Wende (comp.) *Lexikon zur Geschichte der Parteien in Europa* (Stuttgart: Alfred Kröner Verlag, 1981).

Cuadro N° 3

Desarrollo de la Afiliación a los Partidos
de Alemania Federal e Italia (en Miles)

Año	Alemania Federal			Italia		
	CDU	CSU	Total CDU/CSU	SPD	DC	PCI
1968	286	73	359	732	1.696	
1969	303	76	379	778	1.743	1.531
1970	329	76	405	820	1.738	
1971	355	109	464	847	1.814	
1972	377	106	483	954	1.827	1.500
1973	402	111	513	973	1.879	1.596
1974	451	143	594	957	1.843	1.600
1975	596	132	728		1.732	
1976	652	180	832		1.365	1.730
1977	658	159	817	1.021	1.201	
1978	675	185	860		1.355	
1979	682	169	851	998	1.383	
1980	705 (1981)	169	874	986	1.130	
1982	722					

Fuente: H. Kaack/R. Roth (Hrsg.): *Handbuch des deutschen Parteiensystems*. (Opladen, Leske, 1980) Bd. 1, S. 82; CSU: *Portrait einer Partei*. (München 1981, S. 79); M. Rossi: *Un partito di anima morte? Il Tesseramento democristiano tra mito a realtà*. En: A Parisi (Hrsg.): *Democristiani* (Bologna, Il Mulino, 1979) (13-59), p. 27 Datos 1977-80 según información de la Direzione della DC, Roma.

Tomado de: Klaus von Beyme, *Partein in Westlichen Demokratien* (R. Piper & Co. Verlag, München 1982), Cuadros 15 y 16.

Abreviaturas: CDU: Unión Demócrata Cristiana; CSU: Unión Social Cristiana; SPD: Partido Social Demócrata de Alemania; DC: Democracia Cristiana; PCI: Partido Comunista de Italia.

Para 1982, información de la CDU de su Bundesgeschäftsstelle, agradezco al Sr. Karl Schumacher haberme proporcionado los datos de afiliación.

democracia ha sido el deseo de manipular el sistema de partidos a través de la legislación electoral. Este propósito es más fuerte en los cambios de regímenes políticos por medio de la "reforma", que se caracteriza porque un sector de la élite gobernante mantiene el control del poder político y se prepara durante la transición para man-

tener su posición de liderazgo en la democracia. A través de una interpretación simplista del desarrollo político, se pretende forzar la voluntad ciudadana mediante la introducción de un sistema electoral que sólo beneficia —en ese momento— a la élite gobernante.²⁹ Esta interpretación simplista frecuentemente plantea la necesidad de introducir un sistema electoral mayoritario, ya sea que se postule en forma directa, o bien indirectamente. Esto último se hace cuando tras un aparente sistema proporcional, existe de hecho un sistema electoral que en la práctica tiene consecuencias del tipo mayoritario. Este fenómeno lo describió Dieter Nohlen en una conferencia del Citep, Madrid, en noviembre de 1976, cuando las Cortes franquistas debatían el proyecto de ley para la Reforma Política y, en él, el sistema electoral:

"si se empieza a disminuir el tamaño de las circunscripciones en forma continua, en todo el territorio, hasta llegar a circunscripciones de tres a cinco diputados, el sistema electoral se ha convertido en un sistema de tipo mayoritario. Se produce desproporcionalidad entre votos y escaños, con tendencia a formar mayorías unipartidistas".³⁰

Este tipo de ingeniería política se basa en una estrategia política que quiere dividir el electorado en dos bloques y asume que en un bloque puede ganar las elecciones. Es la tesis de la "mayoría na-

- 29 La historia electoral y de los partidos muestra que las mayorías electorales son cambiantes y que un sistema diseñado para una mayoría puede servir para un triunfo rotundo del sector político que se quiso derrotar. Eso fue lo que pasó con el triunfo de la izquierda en Francia en 1981 y con el triunfo del PSOE en España en 1982.
- 30 Dieter Nohlen, *Sistemas electorales y tipos de democracia representativa*, en: Centro de Investigaciones y Técnicas Políticas (Citep), *Ley Electoral y consecuencias políticas* (Madrid: ediciones Citep, 1977), p. 48. Para entender esta dinámica es útil tener en cuenta la distinción que hace Dieter Nohlen entre dos principios en la concepción de elección mayoritaria y elección proporcional: principio de decisión y principio de representación. "Si la decisión electoral dentro de una circunscripción tiene lugar de acuerdo con la mayoría de los votos, con esta regla que establece el modo de valorar los votos (esto es, los emitidos para el candidato ganador alcanzan toda su eficacia, los emitidos a favor de los candidatos vencidos son votos perdidos) queda definida la pauta de decisión mayoritaria. Si por el contrario, la elección de un Parlamento conduce a una cierta representación de forma que, por ejemplo, en la medida de lo posible, todas las fuerzas sociales y grupos políticos se encuentren representados en ese Parlamento en proporción a su apoyo electoral, esta concepción orienta hacia el principio de representación de la elección proporcional". Véase Dieter Nohlen, *Sistemas electorales del mundo* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1981), p. 79.

tural" de Manuel Fraga Iribarne en la España de hoy. Esta propuesta se mimetiza en términos constitucionales a través de una interpretación idealista del parlamentarismo británico y su sistema bipartidista, todo lo cual se concibe como una consecuencia del sistema electoral mayoritario. Tal interpretación olvida la existencia de otros partidos (Liberal y nacionalista gales y escocés, por ejemplo) y tampoco toma en cuenta la crisis de legitimación de la monarquía parlamentaria en los años 60 y 70, que se tradujo en el aumento de la apatía y el abstencionismo, en el aumento de la votación de estos "terceros" partidos y en la emergencia de conflictos extraparlamentarios de violencia sin precedentes en ese país precisamente porque el bipartidismo no expresaba a todos los grupos sociales.³¹

Estas interpretaciones ideológicas se apoyan, asimismo, en una caricaturización del sistema proporcional, al cual se le atribuye la causa de la fragmentación del sistema de partidos. Se añade que esta fragmentación del sistema de partidos provoca la crisis y la caída de la democracia. No han faltado estudiosos de la política que han mirado con profundo pesimismo el sistema proporcional. En efecto, la versión más extrema de este pesimismo la dio el jurista alemán Ferdinand Hermens en su estudio sobre la caída de la República de Weimar, explicándolo por el impacto pernicioso —según él— de la representación proporcional.³² Hoy casi nadie comparte esta interpretación reduccionista de Hermens y de sus discípulos ("escuela de Colonia") y los politólogos han demostrado que el impacto del sistema proporcional en el sistema de partidos es limitado y dependiente de factores políticos ya existentes.

Así, Sartori mostró que el sistema proporcional no era la causa de la multiplicación de los partidos y que en sí no tiene ningún efecto específico, aparte de eliminar impedimentos políticos que hubiesen existido antes.³³ Sobre la base de una monumental base empírica y comparativa acumulada durante años de investigación en el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Heidelberg, Alemania

- 31 Jean Blondel, *The puzzling decline of Parliament*, The Times (Londres), 15 de agosto de 1980; Ivor Crewe, Bo Särilvik y James Alt, *Partisan Dealignment in Britain 1964-1974*, *British Journal of Political Science* 17/1980, pp. 129-190.
- 32 Ferdinand Hermens, *Demokratie oder Anarchie? Untersuchung über die Verhältniswahl* (Colonia: 1951). Cabe destacar que Hermens era un emigrante alemán que, ante la tragedia de la llegada de Hitler al poder, reflexionó en Estados Unidos sobre las causas de la caída de la República de Weimar.
- 33 Giovanni Sartori, *European Political Parties: The Case of Polarized Pluralism*, en: Joseph La Palombara y Myron Weiner (comp.) *Political Parties and Political Development* (Princeton: University Press, 1966), p. 173.

Federal,³⁴ Dieter Nohlen ha demostrado que la "importancia del factor del sistema electoral es variable y también es cambiante el efecto que ejerce sobre la estructura del sistema de partidos. Los sistemas electorales surgen y actúan dentro de estructuras sociales y políticas específicas. Las condiciones constitutivas de los sistemas electorales determinan también los efectos de éstos. Los sistemas de elección mayoritaria no producen sistemas bipartidistas, igual que los sistemas de elección proporcional no producen sistemas multipartidistas, sino que, en todo caso, fortalecen las tendencias sociales y políticas que apuntan en estas direcciones".³⁵

Ahora bien, los sistemas electorales tienen correctivos que buscan evitar la fragmentación del sistema de partidos. En la República Federal una de éstas lo constituye la "barrera legal" en virtud de la cual se exige un mínimo de votos o representantes para tener representación parlamentaria. En la República Federal ésta es de un 5% de los votos a nivel nacional o tres mandatos directos; en Suecia, es de un 4% a nivel nacional o un 12% en algún distrito electoral; en España es de un 3% a nivel nacional.³⁶

II Sistema Múltiple de Partidos y Democracia

Estabilidad y Consolidación de la Democracia

Siendo los partidos una institución de fundamental importancia en la democracia, la existencia de partidos modernos, sólidos y debidamente consolidados es un paso necesario aunque no suficiente para el establecimiento y consolidación de un orden democrático. No es suficiente, pues la consolidación de la democracia responde a una compleja y variada gama de factores, socioeconómicos, políticos y culturales.

Durante algún tiempo y muy especialmente durante la "época de oro" de la postguerra (fines de los años 50 y comienzos de los 60) diversos científicos políticos hicieron radicar la estabilidad de la democracia en el éxito socioeconómico debido a que éste produci-

34 Nos referimos al proyecto de investigación "Wahl der Parlamente" que, dirigido por los profesores Bernhard Vogel y Dolf Sternberger y bajo la conducción de Dieter Nohlen, estudió los sistemas electorales y las elecciones en Europa, África y América Latina, Estados Unidos y Canadá. Los dos volúmenes sobre Europa fueron publicados en 1969 y los dos sobre África, en 1980, compilados esta vez por Franz Nuscheler y Klaus Ziemer.

35 Reproducimos la segunda y séptima tesis del libro de Nohlen sobre condiciones constitutivas, criterios de enjuiciamiento y efectos de los sistemas electorales del libro de Nohlen (nota 27), pp. 620 y 632.

36 Nohlen, *Sistemas Electorales*, op. cit. (nota 27), cuadro 40.

ría una alta integración social, que se suponía un fundamento necesario de la democracia.³⁷

Diversos estudiosos criticaron este tipo de enfoques, no sólo por las simplificaciones metodológicas —el estudio se basaba en análisis de correlaciones, que no indican causalidad— sino también por sus supuestos y conclusiones sustantivas fundamentales a la luz de una evidencia empírica muy limitada. En efecto, Sartori recordó que la democracia no era el resultado del desarrollo económico, sin una causa fundamental de él, pues los primeros países en alcanzar altos niveles de desarrollo económico y social —Inglaterra, Holanda, los Estados Unidos— fueron precisamente los primeros en llegar a la democracia.³⁸ Otros autores cuestionaron las inferencias triunfalistas de quienes veían en el desarrollo económico la causa necesaria y suficiente de la democracia, pues la realidad histórica era muy variada: países en pleno proceso de industrialización y desarrollo vieron fracasado su régimen democrático, cayendo en el totalitarismo —Alemania e Italia—; países con altos niveles de desarrollo económico y social y con una estructura social muy diversificada no han sido capaces de establecer con éxito una democracia durante un largo tiempo —Argentina—; y, por último, países sin niveles significativos de desarrollo y con amplios sectores de la población que viven en condiciones de extrema pobreza han logrado establecer exitosamente una democracia —la India—.³⁹

Para analizar la influencia del sistema de partidos en la estabilidad de la democracia hay que recordar que aquél es sólo un subsistema y, como tal, plantea dos situaciones analíticamente separables: los partidos están afectados por la naturaleza de las estructuras

- 37 Como exponentes de la interpretación funcionalista de la estabilidad democrática puede citarse a Seymour M. Lipset, *Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy*, *American Political Science Review*, 53/1959, pp. 60-105 y Harry Eckstein, *A Theory of Stable Democracy* (Princeton: Center of International Studies, 1961), reproducido como apéndice en su libro *Division and Cohesion in Democracy* (Princeton: Princeton University Press, 1966). Para una crítica de estas interpretaciones funcionalistas, véase Dankward Rustow, *Transitions to Democracy. Toward a Dynamic Model*, *Comparative Politics* 2:3, 1970, pp. 337-363; Brian Barry, *Economistas, sociólogos y democracia* (Buenos Aires: Amorrortu, 1973).
- 38 Giovanni Sartori, *Democracy*, Diccionario Internacional de las Ciencias Sociales.
- 39 Rustow, op. cit. (nota 8); Reinhard Bendix, *Tradition and Modernity Reconsidered*, *Comparative Studies in Society and History* 9/1967, pp. 293-346; Rokkan, op. cit.; M. Rainer Lepsius "Demokratie in Deutschland als historisch-soziologisches Problem", en T. W. Adorno (comp.), *Spdtäkapitalismus oder Industriegesellschaft* (Stuttgart: Ferdinand Enke Verlag, 1969); Ch. Tilly, "Western State-Making and Theories of Political Transformation", en Ch. Tilly (Comp.), *The Formation of National States in Western Europe* (Princeton: Princeton University Press, 1975).

políticas y sociales de la democracia y los partidos influyen en el sistema político. Cuando las democracias pluralistas aseguran una regulación de conflicto político y social de manera institucionalizada —en la conceptualización de Dahrendorf—⁴¹ es posible que se consiga una alta integración social que favorezca el desarrollo de partidos modernos y estables; si no se busca una regulación institucionalizada del conflicto social, manteniéndose a sectores sociales fuera de la arena institucional, difícilmente podrá estabilizarse un sistema de partidos, pues, como vimos en el capítulo anterior, el sistema de partidos tendrá una legitimidad limitada, que lo debilitará en su estructura y funcionamiento.

Además, en este caso, lo que habrá será "movimientos" y no partidos, que se caracterizan por su inestabilidad organizativa y electoral, por lo que no ayudan a la consolidación de un orden democrático.⁴²

El Sistema Múltiple de Partidos y la Estabilidad de la Democracia

Debemos a Giovanni Sartori disponer de un instrumental analítico de los sistemas múltiples de partidos a través de su modelo sobre el pluralismo moderado y el pluralismo extremo. Sartori plantea dos elementos fundamentales para separar al pluralismo limitado del polarizado: el número de partidos y la distancia ideológica.⁴³ En cuanto al número de partidos, Sartori sostiene que deben ser partidos relevantes, criterio que no depende sólo de su electorado, sino de su representación en escaños y, consiguientemente, de su capacidad para formar o derribar gobiernos. El límite, según Sartori, entre el pluralismo limitado y el polarizado es "alrededor" de seis partidos: menos de seis partidos corresponde al pluralismo limitado, con fuerzas centrípetas y más de seis corresponde al pluralismo polarizado, con el predominio de fuerzas centrífugas y una dinámica hacia los extremos y las políticas de "outbiddings". El modelo de Sartori

⁴⁰ Joseph La Palombara y Myron Weiner, *The Origin and Development of Political Parties*, en el volumen compilado por ambos, op. cit. (nota 23).

⁴¹ Ralf Dahrendorf, *Class and Class Conflict in Industrial Society* (Londres: Reoutledge & Kegan Paul, 1959). En esto también seguimos las consideraciones sobre la democracia hechas por Dahrendorf en su importante libro *Gesellschaft und Demokratie in Deutschland* (München: R. Piper & Co. Verlag, 1968, capítulo 26). Para un análisis comparado de las relaciones de capital-trabajo en Europa occidental, véase Klaus von Beyme, *Gewerkschaften und Arbeitsbeziehungen in kapitalistischen Ländern* (München: R. Piper & Co. Verlag, 1977.)

⁴² Adam Przeworski, *Institutionalization of Voting Patterns, or is Mobilization the Source of Decay?*, *American Political Science Review*, 69/1975, pp. 49-67.

⁴³ Sartori, *Parties and Party Systems. A Framework for Analysis* (Cambridge: Cambridge University Press, 1976), pp. 121 y sgtes. y pp. 132 y sigtes.

requiere otra variable —la distancia ideológica— pues un amplio número de países europeos tienen más de seis partidos relevantes: para que haya pluralismo polarizado se requiere una gran distancia ideológica, por la presencia de partidos "antisistema" (ver cuadro 4).

Cuadro N° 4

Sistemas de Partidos según el Número de Partidos Parlamentarios con Elección Proporcional en 14 Países en las Cinco Últimas Elecciones

País	Elecciones	N° de Partidos Parlamentarios		
		Max.	Min.	Media
Holanda	1963-1977	15	10	12,2
Italia	1958-1971	11	8	10,4
Suiza	1959-1975	11	9	6,2
Dinamarca	1968-1977	11	5	8,4
Finlandia	1962-1975	9	8	8,2
Noruega	1961-1977	8	5	6,2
Bélgica	1965-1977	7	6	6,2
Suecia	1964-1976	8	5	6,2
Portugal	1975-1976	6	5	5,5
Islandia	1959-1974	5	4	4,6
Luxemburgo	1954-1974	5	4	4,2
Austria	1962-1975	3	3	3
República Federal Alemana	1961-1976	3	3	3
Malta	1955-1976	3	2	2,8
			0,0	7,1

Fuente: Adaptado de Dieter Nohlen, *Sistemas Electorales del mundo* (Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1981), cuadro 81.

Sartori, como lo ha criticado Von Beyme,⁴⁴ está obsesionado por el Partido Comunista, pues los casos que éste analiza como típicos del pluralismo polarizado —la IV República en Francia, Italia y Chile hasta 1973— tuvieron o tienen un PC muy fuerte. Sin embargo, Sartori no incluye a todos los países con un PC fuerte, pues excluye el caso de Finlandia, donde el Partido Comunista tuvo hasta

44 Von Beyme, *Partein.....* op. cit. pp. 311-312.

1970 un quinto del electorado nacional, bajando luego al 17%.⁴⁵ El caso de Finlandia sería aún más interesante de considerar debido a que su PC no ha sido "eurocomunista", estando en un país que tiene límites con la Unión Soviética, por lo cual su postura "antisistema" podría ser aún más clara.

En segundo lugar, se puede discutir por qué Sartori incluye en el pluralismo polarizado sólo a Italia, Francia y Chile y no a otros países únicamente por el criterio de la distancia ideológica medida fundamentalmente por la presencia del PC. Bien cabe argumentar que Sartori hace intervenir esta variable a fin de dar validez a un modelo que debe hacer frente a una realidad empírica que favorece parcialmente sus criterios. Los datos de encuesta muestran que los países con los PC más poderosos de Europa tienen un electorado que se autoposesiona claramente en el centro, como en Italia y Francia; un país sin un PC, como Gran Bretaña, tiene un electorado no muy diferente del francés y más a la izquierda que el electorado alemán, español y holandés.

En tercer lugar, el modelo de Sartori es criticable por atribuir fundamentalmente al sistema de partidos la dinámica de estabilidad de la democracia. En efecto, Sartori atiende sólo al comportamiento del sistema de partidos, asumiendo que se trata de un subsistema que puede permanecer ajeno al funcionamiento de los otros subsistemas, como podría ser el de los mecanismos de regulación del conflicto capital-trabajo, que constituye un aspecto fundamental para que una sociedad disponga de paz laboral y social. Este y no sólo el sistema de partidos, es lo que caracteriza en buena medida a la democracia en Alemania Federal, como ha argumentado Rainer Lepsius.⁴⁶

Número de Partidos Relevantes y la Concentración del Sistema de Partidos

El desarrollo político de las democracias pluralistas muestra que el sistema de partidos sólo cristaliza después de varias elecciones competitivas y no lo hace en forma automática tan pronto se inaugura la democracia.⁴⁷ La existencia de pocos partidos relevantes

45 Neil McInnes, *The Communist Parties of Western Europe* (London: Oxford University Press, 1975), p. 27. Para un análisis de los PC en Italia y Francia, véase Donald L. Blackmer y Sidney Tarrow (comp.) *Communism in Italy and France* (Princeton: Princeton University Press, 1975).

46 Véase la ponencia de M. Rainer Lepsius en el coloquio del Instituto de Historia Contemporánea de München, *Nachkriegsgesellschaften im historischen Vergleich. Grossbritannien-Frankreich-Bundesrepublik* (München: R. Oldenbourg Verlag, 1982).

47 Véase Richard Rose (comp.), *Electoral Behavior. A Comparative Handbook* (Nueva York: The Free Press, 1974; Ronald Inglehart, *The Silent Revolution, Changing Values and Political Styles among Western Publics* (Princeton: Princeton University Press, 1977).

Cuadro N° 5

Media de la Distribución de Autocolocación
en la Escala Izquierda-Derecha
en Países del Mercado Común Europeo y España*

Países (Ordenados de Mayor a Menor)	Puntuación Media	Porcentaje de muestra que se autocoloca	(N) Total Muestra
Irlanda	6,30	80	(1.199)
Holanda	5,80	93	(1.464)
Bélgica	5,67	73	(1.266)
España	5,64	79	(6.348)
Alemania	5,63	93	(1.957)
Luxemburgo	5,43	78	(330)
Dinamarca	5,41	91	
Gran Bretaña	5,37	82	(1.933)
Francia	5,05	78	(2.227)
Italia	4,69	83	(1.909)

* En las encuestas el 1 corresponde a la extrema izquierda y el 10, a la extrema derecha; el centro estará entre el 5 y el 6.

Fuente: Fundación Foessa, *Síntesis actualizada del III Informe Foessa 1978* (Madrid: Euramérica, S. A., 1978, p. 684).

—la concentración del sistema de partidos— responde a una amplia gama de factores políticos y socioeconómicos. Reducir este complejo fenómeno al sistema electoral es incurrir en un reduccionismo que carece de base empírica.

En efecto, el caso más utilizado por la literatura para el análisis de un sistema político altamente eficaz y que ha tenido un reducido número de partidos relevantes, la República Federal, se caracteriza porque el sistema de partidos fue consolidado por diversos factores políticos y socioeconómicos y no sólo por la acción del sistema electoral. La barrera del 5% fue de hecho inútil, pues las tendencias del electorado fueron para apoyar a los grandes partidos y no al PC o a la extrema derecha; además, la tantas veces mencionada ilegalización del PC y los nazis en 1956 tampoco fue política relevante pues desde entonces se han creado otros partidos comunistas —y el estado alemán conoce muy bien de dónde proviene su financiamiento y, por lo tanto, los fines que persigue...— y también un partido neo-nazi, que en las elecciones de 1969 obtuvo un 4,6% del

electorado, pero luego se desinfló abruptamente a medida que se fue superando la crisis de 1967/69 que provocó las convulsiones sociales.⁴⁸

Más importante que los aspectos del sistema electoral —que causa admiración en quienes desean proponer estrategias de ingeniería electoral supuestamente exitosas— fueron las condiciones políticas y económicas en que se dio la democratización en Alemania Federal después de la guerra.⁴⁹ Y en esto están de acuerdo los politólogos alemanes, independientemente de sus preferencias partidistas. En efecto, en primer lugar intervino el hecho de que fue un país ocupado por fuerzas militares victoriosas en una larga guerra y que impusieron —entre otras condiciones— la "amputación" de una parte del territorio alemán, que fue la ocupada por la Unión Soviética. Esta "amputación" tuvo varias consecuencias políticas. Hacia la izquierda, abortó el surgimiento de una izquierda comunista no sólo por el acto mismo de la ocupación, sino también porque las zonas con alto electorado comunista antes de 1933 —y el PC alcanzó a tener cerca del 14% en la República de Weimar— fueron precisamente las de Alemania Oriental. Hacia la derecha, la "amputación" de Prusia oriental liberó a la República Federal —como dice Lepsius⁵¹ de la derecha autoritaria —los Junkers—, que se habían caracterizado históricamente por rechazar la política competitiva y la democracia pluralista y que, consecuente con este planteo, en 1933 apoyaron al régimen de Hitler.

En segundo lugar, intervino el rápido y espectacular desarrollo económico, que comenzó incluso antes de que se aplicara el Plan Marshall y que condujo a una era de notable prosperidad ya a mediados de los años 50 y, con ello, a darle una alta legitimidad al sistema democrático.

En tercer lugar, intervinieron varias decisiones políticas de las élites. Por un lado, la decisión de los dirigentes católicos y protestantes de no revivir los mismos partidos que existieron hasta 1933 —los católicos, por un lado; los protestantes y un sector de los li-

48 V. B. Vogel, D. Nohlen, y R. O. Schulze, *Wahlen in Deutschland. Theorie, Geschichte, Dokumente 1848-1970* (Berlín: Grueter Verlag 1971); Gerhard Lehbruch, *Parteienwettbewerb im Bundesstaat* (Stuttgart: Kohlhammer, 1976); Klaus von Beyme, *Das politische System der Bundesrepublik Deutschland. Eine Einführung* (München; R. Piper & Verlag Co., 1979; Nohlen, *Sistemas electorales...* op. cit.

49 Gerhard Loewenberg, *The Remaking of the German Party System*, en el libro de Dogan y Rose citado en la nota 22, para la cultura política en la República Federal, véase Sidney Verba, *The Remaking of the German Political Culture*, también incluido en el libro de Dogan y Rose.

50 Aparte de los libros y trabajos de las notas 47 y 48, véase Gerhard Lehbruch *Parteienwettbewerb im Bundesstaat* (Stuttgart: Kohlhammer, 1976).

51 Op. Cit. (nota 46) pp. 46-47.

berales, por otro— sino de constituir un partido interconfesional y popular —la CDU—, que permitió superar una línea de conflicto que contribuyó a la crisis de la democracia en los años 20 y simultáneamente permitió el surgimiento de un partido poderoso, bajo el liderazgo de Konrad Adenauer, que logró convertirse en la primera fuerza electoral en las elecciones parlamentarias de 1949. Por otro lado, intervino la decisión del líder del SPD, Kurt Schumacher, de seguir una estrategia después de 1949 de oposición tajante, a nivel horizontal y vertical del sistema político, y no de una oposición constructiva, bajo el convencimiento de que la heterogeneidad ideológica y social de la CDU, así como su surgimiento tardío y complicado bajo el liderazgo de Adenauer, terminaría por dividirla, lo que facilitaría la llegada de los socialistas al Gobierno, que era una meta que Schumacher consideraba como inevitable en el corto plazo.⁵² Como se demostró, la CDU no se debilitó con la estrategia del SPD, sino que salió fortalecida, llegando en 1957 a obtener la mayoría absoluta del electorado; el SPD recién llegó al gobierno en 1966 en una "gran coalición" con la CDU, que le facilitó el camino para permanecer en éste, ahora con el apoyo del FDP (los liberales) a partir de 1969 aprovechándose de una CDU debilitada por no haber podido resolver eficazmente el problema de la sucesión de Adenauer.⁵³

III La Democracia en Chile y el Sistema de Partidos

No existen los regímenes políticos que hayan podido evitar, para legitimarse, recurrir al empleo manipulado del concepto de democracia. Aún más, los regímenes autoritarios utilizan instrumentos de legitimación política —las elecciones— con más frecuencia que las democracias pluralistas.⁵⁴ En efecto, entre 1933 y 1973 hubo más elecciones en el Portugal autoritario de Salazar y Caetano y en la España franquista (y de la II República) que en Italia y Gran Bretaña (véase cuadro 6).

En los regímenes no-democráticos de izquierda y derecha se insiste en que se busca la democracia y que los sacrificios y limitaciones políticas y económicas son necesidades "transitorias" precisa-

- 52 Sobre Schumacher, véase Lewis J. Edinger, *Kurt Schumacher: A Study in Personality and Political Behavior* (Stanford: Stanford University Press, 1965); sobre Adenauer, véase Arnold J. Heidenheimer, *Adenauer and the CDU* (The Hague: Nijhoff, 1960).
- 53 Sobre la evolución de la CDU después de Adenauer, véase G. Pridham, *Christian Democracy in Western Germany* (Londres: Croom Helm, 1977); véase también R. E. M. Irving, *The Christian Democratic Parties of Western Europe* (Londres: George Alien & Unwin, 1979).
- 54 Carlos Huneeus, Elecciones no-competitivas en las dictaduras burocrático-autoritarias en América Latina, *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 13/1981, pp. 101-138.

Cuadro N° 6

Número Total de Elecciones Generales
en Algunos Países Europeos (1933-1973)

Portugal	17	Irlanda	11	Italia	8
España	9	Francia	9	Gran Bretaña	8
Grecia	12				

Fuente: P. Schmitter, "Portée et signification des Elections dans le Portugal Autoritaire (1933-1974)", en *Revue Francaise de Science Politique*, núm. 27, 1977, p. 94.

mente para alcanzar con la mayor rapidez esa especie de tierra prometida.

Es por esta instrumentalización política de la democracia que debemos precisar lo que se entiende en este trabajo por ésta. Siguiendo a Dahl,⁵⁵ definimos al tipo ideal de la democracia por la existencia de dos dimensiones políticas fundamentales, a partir de las cuales se desprenden numerosos otros elementos: participación y oposición. Lo primero supone el reconocimiento de los derechos civiles, políticos, sociales y culturales y que corresponden al concepto de ciudadanía que dio Marshall;⁵⁶ lo segundo supone la legalización de todos los partidos políticos y la legitimidad de ellos de llegar al Gobierno, es decir, la alternancia de los gobiernos. La democracia así definida se basa en elecciones competitivas y no en elecciones semi-competitivas o no-competitivas.⁵⁷ Las elecciones semi-competitivas son aquellas en que el electorado está forzado a optar entre dos opciones impuestas desde arriba, como fue en Brasil antes de la abertu-

55 Robert A. Dahl, *Polyarchy. Participation and Opposition* (New Haven: Yale University Press, 1971); véase del mismo autor, *Dilemas of Pluralist Democracy. Autonomy versus Control* (New Haven: Yale University Press, 1983).

56 T. H. Marshall, *Citizenship and Social Class*, contenido de su libro *Class, Citizenship, and Social Development* (Garden City: Doubleday & Company, 1964, con introducción de S. M. Lipset).

57 Sobre el concepto de elecciones competitivas semi-competitivas y no-competitivas, véase Guy Hermet, Richard Rose y Alain Rouquié (comp.) *Elections without Choice* (Londres: Macmillan Press, 1978); Nohlen, *Sistemas electorales*, op. cit.

ra,⁵⁸ elecciones no-competitivas son aquellas en las cuales el elector carece de otra opción y a lo sumo puede expresar su negativa a la opción que se presenta, como fueron las dos consultas plebiscitarias en Chile en 1978 y 1980.⁵⁹

En la realidad concreta, las democracias no reúnen todos los requisitos que se dan cuando se construye el tipo ideal y de allí que Dahl prefiera hablar de Polyarchy para aludir a las democracias que existen empíricamente. En este trabajo usamos el concepto de democracia como sinónimo de Polyarchy y admitimos que los regímenes democráticos podrán subclasificarse en diversos tipos, pero no dudamos en afirmar de que en todos ellos concurren estos requisitos mínimos.

A partir de esta definición, el tema de los partidos y la democracia en Chile lo examinaremos desde tres puntos de vista: el tema de la transición y sus protagonistas; el tema de la continuidad y cambio del sistema de partidos y, finalmente, los posibles escenarios del sistema de partidos después de la celebración de elecciones competitivas.

Los Protagonistas de la Transición a la Democracia

¿Quién ha impulsado la transición a la democracia? La experiencia comparada muestra diversas alternativas, dependiendo de los tipos de transición que estudiemos. En el caso de Alemania Federal, ésta fue impulsada por los aliados, que escogieron políticos que no habían tenido ningún tipo de participación o colaboración con el régimen nazi; para elegir a los políticos se guiaron por los cargos políticos que éstos tuvieron en la República de Weimar.⁶⁰

En las transiciones del autoritarismo⁶¹ a la democracia por la

58 Sobre las elecciones y los partidos en el régimen autoritario del Brasil, véase Bolívar Lamounier y Fernando Henrique Cardoso (Comp.) *Os partidos e as eleições no Brasil* (Rio de Janeiro: Paz e Terra, 1978); Bolívar Lamounier (Comp.) *Voto de desconfiança* (Sao Paulo: Editora Vozes Ltda. 1980); Fábio Wanderley Reis (Comp.) *Os partidos e o regime* (Sao Paulo: Edicoes Simbolo, 1978); David V. Fleischer (Comp.) *Os partidos políticos no Brasil* (Brasilea: Editora Universidade de Brasilia, 1981).

59 Véase nuestro trabajo citado en la nota 54.

60 Véanse los libros de Edinger y Heidenheimer citados en la nota 52 y el artículo de Loewenberg, citado en la nota 49.

61 Sobre los regímenes autoritarios, véase Eduardo Sevilla-Guzmán, Manuel Pérez Yruela, Salvador Giner, Despotismo moderno y dominación de clase. Para una sociología del régimen franquista, *Papers: Revista de Sociología*, 8/1978, pp. 103-141; Juan J. Linz, An Authoritarian Regime: Spain, en: E. Allardt y Y. Littunen (comp.) *Cleavages, Ideologies and Party Systems* (Helsinki: The Westmarck Society, 1964); *Totalitarian and Authoritarian Regime*, en N. Polsby y F. Freenstein (comp.), *Handbook of Political Science* (Cambridge: Addison, 1975).

vía de la "reforma" y no de la "ruptura" éstas no han sido necesariamente la obra de los "blandos", sino más bien de los "duros", en la nomenclatura de O'Donnell.⁶² En efecto, como lo expusimos en otro trabajo, en España la transición no la impulsó un "blando", Manuel Fraga Iribarne, sino el falangista Adolfo Suárez que, por ello, debe ser incluido entre los "duros". Lo que la experiencia de España muestra es que los "blandos" terminan siendo debilitados por la doble oposición de los "duros" en el régimen, que no quieren que éste termine o cambie radicalmente de carácter y por la acción de la oposición democrática, que exige un protagonismo directo en el cambio político.⁶³ De allí que para el caso de Chile no tiene por qué suponerse que, si la democracia se instaure por medio de una estrategia de "reforma" y no por la "ruptura", ésta deba ser impulsada únicamente por quienes se autocatalogan de "blandos" para distinguirse antojadizamente de otros sectores que autocalifican de "duros", aunque en su gestión política terminen por identificarse con los propósitos de éstos.

Continuidad y Cambio del Sistema de Partidos

Después de la larga experiencia autoritaria, ¿se alterarán las grandes tendencias de alineamientos político-electorales que predominaron en Chile hasta 1973? ¿Habrà después de ella una nueva constelación de fuerzas políticas, diferentes enteramente de las que protagonizaron la etapa democrática de Chile durante tantos decenios?⁶⁴ Si asumimos que el futuro es incierto y no cabe por qué suponer ciertos determinismos, no habría motivo para negar de antemano un "nuevo comienzo" de los partidos. Diversos factores estructurales pueden servir de apoyo a esta suposición: los profundos cambios en la estructura productiva y, por ende, ocupacional y social del país; la alteración de las pautas culturales en la sociedad chilena por la introducción de mentalidades consumistas y exitistas que antes no se conocieron; el efecto de las políticas de exclusión

62 O'Donnell, Notas para el estudio... op. cit. (nota 3).

63 Carlos Huneeus, La transición a la democracia en España: experiencias para América Latina, trabajo presentado al seminario internacional *Transnacionalización y sistemas políticos latinoamericanos*, organizado por el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Viña del Mar, 1º al 3 de junio de 1983.

64 Véanse Dieter Nohlen, *Chile. Das sozialistische Experiment* (Hamburg: Hoffmann & Campe, 1973); Arturo Valenzuela, *Chile*, en Juan J. Linz y Alfred Stepan (comp.) *The Breakdown of Democratic Regimes* (Baltimore: John Hopkins University Press, 1978); Atilio Borón, El estudio de la movilización política en América Latina: la movilización electoral en la Argentina y Chile, *Desarrollo Económico*, 46/1972, pp. 211-243; Carlos Huneeus, *Der Zusammenbruch der Demokratie in Chile. Eine vergleichende Analyse* (Heidelberg: Esprint Verlag, 1981).

de los partidos históricos que constituyen la oposición democrática al régimen autoritario; el empleo deliberado de los medios de comunicación masivos, así como de la educación, para forjar un mayor espacio para una "nueva" política basada fundamentalmente en los logros de la experiencia autoritaria. Sabemos por los análisis de Dahrendorf sobre Alemania de que las experiencias no-democráticas producen efectos no buscados de profundas consecuencias en la población y que son ellos los que en definitiva tienen mayor incidencia en la etapa democrática que les sigue.⁶⁵ Independientemente de los resultados económicos de la experiencia autoritaria, cualquier analista social tiene que estudiar cuáles serán esos efectos no buscados por las políticas gubernamentales y de los actores que han apoyado al régimen y su estudio es indispensable para poder imaginar con mayor rigor ciertas características de los posibles escenarios del desarrollo democrático.

Este posible desarrollo político, que sería la consecuencia de las transformaciones socioeconómicas y culturales ocurridas desde 1973, podría verse obstaculizado por ser incapaz de modificar las grandes tendencias de alineamientos político-partidistas que caracterizaron al sistema político de Chile durante más de medio siglo. En efecto, podría imaginarse una situación tal en que las modificaciones en la "infraestructura" no tuvieran un impacto correlativo en la "superestructura" debido a la existencia de estructuras de intermediación que filtrarán sus efectos. Retomando la argumentación de Lepsius, podríamos pensar que en la larga e intensa competición política en Chile, expresada en tantas elecciones —presidenciales, parlamentarias, municipales y complementarias de parlamentarios— se fueron cristalizando tendencias muy estables de alineamientos electorales, que pudieron sobrevivir porque tuvieron un *Sozialmilieu* que favoreció esta estabilidad antes de 1973, y que, después del golpe de estado, sirvió para impermeabilizar a la cultura política de los chilenos frente a las políticas que, desde el Gobierno y las agencias privadas que lo han apoyado, se implementaron para hacer "un nuevo" Chile.

Una breve mirada a la evolución político-electoral de Chile entre 1912 y 1973 muestra nítidamente la cristalización de tendencias electorales muy estables y de un sistema de partidos que, en lo fundamental, tuvo seis grandes partidos, que en los años sesenta avanzó hacia un sistema múltiple de cuatro partidos: dos a la izquierda (PS y PC), uno al centro (PDC) y uno a la derecha (PN). Las elecciones parlamentarias de 1973 confirmaron una fuerte caída del PR, ya visualizada en las elecciones municipales de 1971, que anunciaban

65 Ralf Dahrendorf, *Gesellschaft und Demokratie in Deutschland*, op. cit. (nota 41).

66 M. Rainer Lepsius, *Parteiensystem und Sozialstruktur...* op. cit. (nota 21).

una progresiva disolución del radicalismo. En verdad, la crisis y caída del PR, que facilita el acelerado crecimiento del PDC, se agudizó con la participación en el Gobierno de Jorge Alessandri entre 1961 y 1963 y la experiencia fallida del "Frente Democrático" con los partidos de derecha en la elección presidencial de 1964⁶⁷ (ver cuadro 7).

Al menos como hipótesis esta segunda alternativa no debe descartarse aunque el mayor peso de la tradición política y de la "memoria histórica"⁶⁸ frente a las consecuencias de la experiencia autoritaria no quiere decir que los partidos históricos no necesiten introducir fuertes renovaciones en su ideología, liderazgo, organización y estilos de acción política a fin de poder buscar adecuadamente el apoyo electoral. La experiencia comparada así lo demuestra. En efecto, en España los partidos históricos tuvieron importantes renovaciones político-organizativas para alcanzar altos apoyos electorales, así como de dirección política, tanto en el caso del PNV en el País Vasco, como los nacionalistas en Cataluña y en el Partido Socialista Obrero Español (PSOE). La experiencia de la España post-franquista también muestra la fragilidad de las estrategias de última hora para configurar nuevos partidos sobre la base de un partido concebido como coalición electoral de sectores muy heterogéneos en su ideología e intereses socioeconómicos y culturales, así como también de la socialización política de sus dirigentes: la crisis, caída y desaparición de la UCD es un monumento a este tipo de ingeniería política.⁶⁹

Los Posibles Escenarios del Sistema de Partidos

Como yo me inclino más por la tesis de la continuidad del sistema de partidos en Chile que por la de la ruptura de éste, el perfil del sistema de partidos después de las primeras elecciones generales

- 67 Nuestro análisis de la dinámica del sistema de partidos hasta 1973, inspirándose en Sartori, intenta explicar las tendencias hacia la polarización no tanto por las características del sistema de partidos, sino por el contexto político y socioeconómico en que éste se tuvo que desenvolver y, por ende, asume que el sistema de partidos es una variable dependiente, sobre la cual intervienen diversos factores (variables independientes). Las tendencias en Chile eran hacia la reducción del número de partidos y no a su fragmentación, como ocurrió en la República de Weimar o en la IV República francesa. Esto lo examinamos en detalle en nuestra tesis doctoral citada en la nota 64.
- 68 Sobre el concepto de "memoria histórica", que se examina conjuntamente con la "inteligencia sociológica" de los votantes, véase Jaime Martín Moreno y Armando de Miguel, *Memoria histórica e inteligencia sociológica en las elecciones españolas de 1977*, *Estudis Electorals* 1/1978, pp. 37-46.
- 69 Todo esto lo examinamos en detalle en nuestro libro sobre la UCD mencionado en la nota 24.

Cuadro N° 7

Evolución del Electorado de los Principales
Partidos Chilenos, 1912-1973^a

Año	Partido Conservador	Partido Liberal	Partido Demócrata Cristiano	Partido Radical	Partido Socialista	Partido Comunista	Total
1912	21,6	54,0	.	16,6	.	.	92,2
1918	19,3	46,4	.	24,7	0,3	.	90,7
1921	19,2	35,4	.	30,4	1,4	.	86,4
1925	19,8	32,4	.	21,4	.	.	73,6
1932	16,9	15,8	.	18,2	5,7	.	56,6
1937	21,3	20,7	.	18,6	11,1	4,2	75,9
1941	17,1	14,0	3,4	21,7	16,7	11,8	84,7
1945	23,6	17,9	2,6	20,0	12,8	10,3	87,2
1949	22,7	18,0	3,9	21,7	9,3	.	75,6
1953	10,1	11,0	2,9	13,3	14,1	.	51,4
1957	13,8	15,3	9,4	21,4	10,7	.	70,6
1961	14,8	16,6	15,9	22,5	11,1	11,8	92,7
1965	5,3	7,5	43,6	13,7	10,6	12,7	93,4
1969		20,8	31,3	13,6	12,8	16,6	95,1
1973		21,1	28,5	3,6	18,4	16,2	87,8

Notas: a) Resultados de elecciones parlamentarias. b) Entre 1948 y 1957 el PC fue declarado ilegal; gran parte de su electorado apoyó candidaturas del PS en la cual iban militantes comunistas.

Fuente: Hasta 1969 y adaptado de Atilio Borón. El estudio de la movilización política en América Latina: la movilización electoral en la Argentina y Chile, *Desarrollo Económico*, 46/1972, pp. 211-243; para 1973, Carlos Huneeus, *Der Zusammenbruch der Demokratie in Chile. Eine vergleichende Analyse* (Heidelberg: Esprint Verlag, 1971).

tendrá lugares comunes, aunque sin ser idéntico al que existió hasta 1973.

Continuidad del sistema de partidos no significa repetición de la historia y, menos aún, la petrificación de sus protagonistas. No podrá ser idéntica porque la experiencia autoritaria ha provocado costos políticos y personales muy altos en los partidos; sus dirigentes, cuán más cuán menos, han sacado lecciones de ella y, en fin, problemas que enfrentarán los demócratas después del régimen del general Pinochet serán muy diferentes de los que acapararon la atención de los actores antes de 1973.

Para imaginar los posibles escenarios del sistema de partidos te-

nemos que partir de la base de la realización de elecciones competitivas, en las cuales compiten todos los partidos legalizados, tanto los históricos, como los nuevos partidos surgidos durante la experiencia autoritaria. Fuera de estas consideraciones quedan las situaciones provocadas por elecciones semi-competitivas o no-competitivas.⁷⁰

Tres escenarios, definidos tipológicamente, podrían surgir después de la celebración de las primeras elecciones generales. Un primer escenario estaría constituido por la existencia de pocos partidos, que acapararan un alto porcentaje del electorado y en el cual uno o dos partidos consiguieran una amplia mayoría ciudadana como para constituir un gobierno con amplio apoyo parlamentario. Una segunda situación se caracterizaría por una mayor dispersión del electorado en diversos partidos, especialmente una dispersión en la derecha y en la izquierda, que configuraría un sistema de partidos con más de seis partidos relevantes. Una tercera alternativa reúne elementos de los dos anteriores: partidos grandes y partidos "bisagra". Una y otra alternativa tienen diferentes consecuencias para el desarrollo de la democracia.

El primer escenario supone, de partida, que, en la izquierda y en la derecha, tienen éxito los esfuerzos de reconstrucción de los partidos históricos. Esta reconstrucción de los partidos históricos tiene que superar enormes problemas políticos debido a la proliferación de grupos políticos de muy diversa envergadura, la mayoría de los cuales carece de un perfil histórico relevante como para beneficiarse de la "memoria histórica". Además, tales gestiones suponen la existencia de eficaces negociadores políticos, dotados de una amplia y sólida legitimidad para hacerlo. En la derecha esto no es fácil de conseguir por los altos costos políticos que provocan las gestiones ministeriales en los líderes con esas ambiciones. El socialismo chileno, deslumbrado por la experiencia española, tiene ante sí la difícil tarea de compatibilizar el uso restringido de la "memoria histórica" al no querer restablecer la opción estratégica de una coalición con el PC que caracterizó su acción pública entre 1957 y 1973, prefiriendo una opción estratégica de cooperación con la Democracia Cristiana.

70 No puede descartarse en el futuro un posible desarrollo con elecciones semi-competitivas o no-competitivas. Esta posibilidad estaría constituida por el cumplimiento anticipado de las disposiciones transitorias de la Constitución de 1980 a través de una elección anticipada del Congreso, que se realizaría simultáneamente con la "reelección" del general Pinochet y la reforma constitucional que autorizara esto. Esta simultaneidad sería a fin de que los grupos civiles que han configurado la coalición gobernante puedan alcanzar un apoyo electoral relevante en ese congreso a través de beneficiarse de los muy variados e importantes recursos políticos de que dispone el régimen autoritario para asegurar su sobrevivencia. Esta alternativa estaría inspirada en el modelo brasileño anterior a la apertura; distinguiéndose de éste en que no habría una institucionalización del poder con una rotación presidencial como en Brasil.

Esta estrategia supone admitir la oposición del PC a ella y, por ende, la existencia para el PS de una competición bilateral, con los altos costos políticos que ella genera. Finalmente, este escenario supone que la DC tiene satisfactoriamente resueltos los problemas de la sucesión del liderazgo de Frei y es capaz de presentar importantes renovaciones en su dirección política, ideología, estrategia y acción política. Como en el caso de los otros partidos, tampoco acá la tarea está terminada y tampoco está libre de importantes dificultades, aunque, comparativamente, son de menor envergadura que las que enfrentan el socialismo y la derecha.

Un escenario como éste puede generar una dinámica hacia una excesiva concentración del sistema de partidos, que provoque inevitablemente el surgimiento de un partido dominante que podría gobernar en soledad por disponer de una amplia mayoría parlamentaria. Si el socialismo chileno no consigue imponerse claramente en su competición con los comunistas —y su menor implantación en el movimiento obrero, campesino y estudiantil, frente a la organización en ellos del PC, no asegura que lo consiga con facilidad— podría configurarse en la izquierda una situación similar a la de Italia después de la guerra. Este desarrollo complicaría la formación de coaliciones gubernamentales o los pactos de legislatura que son necesarios en la etapa inicial de la democratización para hacer frente a los "legados" negativos que se recibirán de la experiencia autoritaria.

Un segundo escenario supone una dispersión electoral que permita el surgimiento de diversos partidos que estén dispuestos a una cooperación gubernamental y parlamentaria, admitiendo una posición mayoritaria de alguno de ellos, pero sin llegar a ser dominante. Este escenario permitiría que se tradujera de mejor manera en el sistema de partidos la diversidad de los intereses sociales y económicos que existen en la sociedad chilena. Esto no quiere decir que se favorezca la excesiva fragmentación del sistema de partidos, sino que planteamos que el multipartidismo, sobre la base de élites dispuestas a la cooperación y un electorado moderado, es el mejor sistema para un régimen democrático. Si se acepta el pluralismo como una de las dimensiones fundamentales de la democracia, tiene que aceptarse su expresión en el sistema de partidos y se debe apoyar institucionalmente a que el sistema de partidos refleje ese pluralismo. Un adecuado estatuto de los partidos debe facilitar esta expresión del pluralismo político (financiamiento estatal, acceso a los medios de comunicación, etc.).

Un tercer escenario podría ser una mezcla de los dos anteriores: pocos y grandes partidos, con algunos partidos menores, que tienen la capacidad parlamentaria y la habilidad política de permitir la constitución y alternancia de los gobiernos. En otras palabras, la existencia de los partidos "bisagra", como dicen los españoles, como es el FDP en Alemania Federal o el partido Republicano en Italia.

Con todo, estas especulaciones son meramente tentativas. La acción política la concebimos como opciones de los actores que pueden superar obstáculos contextuales.⁷¹ Por lo demás para refinar con mayor rigor estos escenarios tendríamos que examinar las posibles alternativas del cambio del régimen político, cuestión que excede los marcos de este trabajo.

71 David Apter, *Choice and the Politics of Allocation* (New Haven: Yale University Press, 1971).